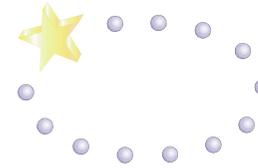




AMOR, PAZ Y CARIDAD

AÑO XVIII MARZO 2.000

Nº 212



GRUPO VILLENA

AMOR, PAZ y CARIDAD

Asociación Parapsicológica Villenense

Año XVIII marzo 2.000 nº 212

Edita:

*Asociación
Parapsicológica
Villenense*

C/ Manuel de Falla, 6
Apartado 298
Tel.- (96) 580 20 72
03400 - VILLENA
(Alicante - ESPAÑA)

Redacción e impresión:

*Grupo Villena
Apartado 298
03400 VILLENA
(Alicante - ESPAÑA)*

.....

Depósito Legal:

A - 617 - 1.982

.....

Amor, Paz y Caridad autori-
za la reproducción total o
parcial de cualquiera de los
artículos publicados en esta
revista, siempre y cuando
se cite su procedencia.

Sumario

Editorial.

OVNI's y Extraterrestres. J.F.M.A.

El Nuevo Milenio y el Hombre. A.L.L.F.
¿Qué hemos venido a realizar?

Mediumnidad y Espiritismo. F.H.H.

Bloc de Notas. Asoc. Paraps. Valencia.
Discriminación y xenofobia.

Leyes Universales. Sebastián de Arauco.

El Valor del Ejemplo. F.M.B.

Página Poética. Carlos Manco.
Dios de amor.

Artículo Libre. A.M.D. Nuevos tiempos.

Recogiendo Opiniones. José García.

Sección Infantil. Grupo Peques.

La Práctica Diaria. A.L.S.S.
Colaboración.

Renovación. B.M.F.

Página Informativa M.E.E.

Flash Informativo.

La Frase del Mes. M.I.F.
"La vida es una larga lección de humildad".

página WEB: <http://www.geocities.com/Athens/5207>

e-mail: parapsicologia@villena.infoville.net



EDITORIAL

Dentro de la mecánica que sigue el aprendizaje de cualquier disciplina o materia, encontramos como aspecto fundamental la puesta en práctica, sin la cual, no se puede llegar a una completa asimilación de lo que se pretende aprender y conocer en profundidad.

En el aspecto espiritual ocurre precisamente eso mismo, la teoría, los conocimientos que nos aclaran el porqué y para qué de nuestra existencia en el mundo físico, que nos hablan sobre la realidad del espíritu y su trascendencia después de la muerte, o que nos explican la causa de los fenómenos paranormales, la reencarnación y tantas otras leyes universales, no tienen sentido alguno si no sirven para cambiar a mejor nuestra vida y por ende el entorno que nos rodea (en aquello que dependa de nosotros).

Son los hechos los que cuentan, la práctica hace al maestro, ¿de qué nos serviría conocer lo positivo que resulta ayudar a los demás, ser solidarios y fraternos con todos los que nos rodean, si cuando llega el momento no movemos un solo dedo? Precisamente en ese punto debemos de incidir con especial atención, dado que en concreto es donde más fallamos todos, “es más fácil predicar que dar trigo”, aunque también hemos de reconocer que si pudiéramos un poco de interés y buena voluntad podríamos hacer mucho más de lo que hacemos.

Nos encontramos en unos momentos especialmente importantes en nuestra sociedad, son muchos los movimientos que desde diferentes sectores (sociales, religiosos, ONGs, etc.) intentan abordar

diversas necesidades que está viviendo una buena parte de nuestra humanidad, a pesar de que muchas veces queramos hacer oídos sordos: hambre y carencias, discriminaciones, xenofobias, oleadas de violencia, guerras, amén de multitud de catástrofes que se concentran precisamente en lugares que ya estaban de por sí muy desfavorecidos. Aunque quizás la peor carencia que tiene el ser humano es el egoísmo, que nos hace encerrarnos en nuestro propio mundo y no mirar a los que nos rodean y las situaciones que viven. Mientras nosotros nadamos en la abundancia y gozamos de cierto bienestar poco o nada, lamentablemente, nos preocupa lo demás.

Aquella persona que siente que la vida es algo más que lo meramente material, sabe internamente que no puede ser así, que debe hacer algo por los demás y que en cierta medida lo importante es saber preocuparse por todo lo que ocurre a su alrededor y aportar algo positivo para mejorarlo. No importa desde qué ideología pueda hacerlo, lo importante es que lo haga, pues una vez más lo verdaderamente meritorio es hacer el bien y no profesar éste o aquel ideal.

Muchas veces nos empeñamos en buscar las diferencias que nos desunen, en creer que los demás deben modificar su concepción o pensamiento sobre éste o aquel punto, damos desafortunadamente una mayor importancia a la forma que al fondo y eso en estos momentos no podemos seguir manteniéndolo, máxime porque son los demás los que nos necesitan y mientras sigamos centrados en esas posturas equivocadas, probablemente dejaremos de ver dónde está el trabajo. Es más conveniente ver los puntos que nos unen, si todos coincidimos desde diferentes sectores en trabajar por una misma obra de bien, ¿no sería más interesante trabajar unidos, motivados por una misma ilusión, cuando en el fondo los objetivos son los mismos? Respetar esas diferencias y fomentar los puntos en común debe ser nuestro modo de obrar en cualquier circunstancia, pues así podremos realizar una labor mucho más amplia donde todos nos impliquemos y seamos partícipes.

REDACCIÓN



Planificación Espiritual

A pesar de todo lo que se ha venido hablando acerca de este tema, para muchos el fenómeno OVNI-Extraterrestres puede significar un hecho aislado, puntual, en el que ellos simplemente juegan el papel de hermanos mayores que intentan conducirnos o, mejor dicho, hacernos ver en qué nos estamos equivocando y hacia dónde debemos enfocar nuestros esfuerzos de progreso material y espiritual. Sin embargo el trasfondo que los envuelve es mucho más profundo e importante del que a primera vista pueda parecernos a todos nosotros.

Sabemos, por la sabiduría que nos dan el conocimiento de las leyes espirituales que nada ocurre al azar, todo en la vida tiene un porqué y un para qué. Somos consecuencia de lo que fuimos en el pasado y estamos forjando con nuestras actuaciones lo que será nuestro futuro. Esta planificación se lleva a cabo en el plano espiritual, que conociendo el estado en el que nos encontramos y los errores y aciertos que tenemos construimos, con ayuda de los hermanos espirituales superiores, una nueva existencia en la que poder eliminar esas imperfecciones y potenciar las virtudes que poseemos en nuestro interior.

Eso ocurre a nivel particular pero, en función de muchas circunstancias y las repercusiones que los actos pasados han

podido tener en otras personas, también existen las planificaciones a nivel de sociedades o civilizaciones en las cuales y en ocasiones, grupos numerosos de espíritus encarnan en una misma raza, comunidad o civilización para saldar sus cuentas con la divinidad. Un ejemplo de ello puede ser el caso de los judíos en la II Guerra Mundial con el exterminio sistemático al que fueron sometidos por parte del nazismo.

Sin embargo por encima de todas las particulares o colectivas, existe una superior y que conduce el progreso general de toda la humanidad que es la planificación planetaria. Como todos sabemos al igual que sucede con las personas los planetas también gozan de su propia evolución y a lo largo de ella pasan por diversas etapas o estadios evolutivos muy particulares. Así comienzan siendo un planeta Primitivo para pasar, con el tiempo, a ser de Expiación y Prueba (este es el caso de la Tierra), luego a Mundos de Regeneración, Mundos Felices y Mundos Divinos. Un proceso que dura muchos años pero que es real y evidente.

Conforme sea el estado en el que se encuentre el planeta así serán las humanidades que lo poblarán, o lo que es lo mismo, a la vez que progresa el planeta también lo han de hacer aquellos que lo habiten.

La Tierra está cercana a cambiar de ciclo evolutivo y pasar de ser un planeta de Expiación y Prueba a un Mundo de Regeneración, este paso lleva implícito un cambio moral en las personas para poder ser merecedores de poder habitarlo. Solamente aquellos que a lo largo de los tiempos hayan trabajado internamente en la superación de sus imperfecciones (egoísmo, orgullo, materialismo, vanidad, etc.) y en el desarrollo de las virtudes (amor, entrega, desinterés, voluntad, etc.) serán seleccionados entre los elegidos para poblar esa nueva humanidad.

Pero todo esto no es fruto de una decisión puntual en la cual nos podemos ver sorprendidos y sin posibilidad de ganarnos la plaza en esa nueva sociedad. La planificación, perfectamente llevada comienza muy atrás y es conocida por todos nosotros desde miles de años, tanto a nivel espiritual como material, con lo cual jamás podremos alegar ignorancia.

Si analizamos un poco la historia podremos valorar hasta qué punto esto es una realidad. Desde siempre, y así nos han llegado hasta nosotros vestigios primitivos, todas las comunidades, clanes y tribus primitivas tenían entre sus componentes el santón, gurú, o como se le quiera denominar que era el que se encargaba de transmitir, de una u otra manera, el sentimiento o el conocimiento de la existencia de algo superior a nosotros que perduraba con el tiempo. En un principio se creía en la existencia de varios dioses.

Con el tiempo desde lo Alto se nos envió a Moisés, quien vino a cambiar la mentalidad de las gentes de aquella época y a demostrar la existencia de un solo Dios único y verdadero, a la vez que a profetizar la venida del Mesías. Y efectivamente con los años encarnó en la Tierra el Maestro de maestros Jesús de Nazaret quien cambió radicalmente las creencias religiosas y los clichés establecidos hasta ese momento. Nos mostró a un Dios benévolo pero justo, lleno de amor y de justicia. La necesidad del cambio y la reforma interior y el sentimiento de ayuda entre nuestros semejantes.

Entre Moisés y Jesús vinieron otros grandes espíritus para preparar la venida de este último, y posteriormente hasta nuestros días han sido muchos los espíritus de probada condición moral y espiritual que nos han mostrado cuál ha de ser nuestro comportamiento en la vida para cumplir con las leyes del Padre y poder estar el día de mañana en su derecha como ya nos profetizó Jesús.

Nuevos conocimientos vinieron a la humanidad y, entre ellos el Espiritismo que nos ha abierto los ojos a la realidad invisible, demostrándonos con pruebas palpables y evidentes, con razonamiento llenos de lógica y realidad, aquello que en otros tiempos se nos transmitió y creímos a base de fe y de buena voluntad.

Toda esta planificación ha tenido como único fin nuestro propio progreso social y moral, el cambio interior y la predisposición interna a nuevas verdades que están todavía por llegar y, sobre todo al cambio social y moral que supone la Nueva Humanidad que está por venir. En este aspecto es donde entran a jugar su papel nuestros hermanos extraterrestres quienes vienen de sociedades pertenecientes a mundos de Regeneración y superiores y vienen a mostrarnos cuál ha de ser el comportamiento que hemos de demostrar para poder alcanzar el nivel moral y espiritual que ellos ya han alcanzado.

Perfectamente desde arriba nos han proporcionado en cada momento aquello que más necesitábamos para nuestro progreso, y si bien los extraterrestres están con nosotros ya muchos miles de años realizando en cada momento un determinado papel, en este momento lo están para recordarnos lo cercano que se encuentra ese cambio social y, lamentablemente, lo mucho que nos queda como sociedad para alcanzarlo; que es un cambio único en un planeta y que sería lamentable que muchos espíritus tuvieran que emigrar a otros planetas que se encuentran en estado de Expiación y Prueba por no reunir los mínimos necesarios para habitar el próximo eslabón evolutivo de la Tierra.

J.F.M.A.





El Nuevo Milenio y el Hombre

¿Qué hemos venido a realizar?

Esta es una pregunta que con frecuencia suelen hacerse las personas que poseen inquietudes de progreso en la tierra.

Es precisamente la pregunta más difícil de contestar porque se trata del compromiso personal que cada espíritu trae a la tierra en el momento de encarnar. Por ello, a pesar de establecer parámetros de carácter general que son válidos para todo ser humano, es la propia persona, el propio ser, el que debe descubrir, con el paso del tiempo y de la vida el sentido de su existencia humana.

Las realizaciones que pueden darse en una vida son infinitas, tantas como personas puedan acometerlas, pero lo verdaderamente importante es comprobar internamente si nuestras ansias de felicidad y de progreso se van consiguiendo poco a poco; si nos sentimos a gusto con lo que realizamos o por el contrario todavía nos queda mucho por hacer.

Los síntomas evidentes de que estamos en el camino cierto se encuentran dentro de nosotros. Conociendo que nuestra vida posee una relativa planificación antes de encarnar y que no es casualidad el ambiente donde nos desenvolvemos, es fácil suponer que en el lugar en el que nos encontramos y con las personas que nos rodean es

donde debemos trabajar por conseguir aquellos retos y avances espirituales que nos propusimos realizar antes de encarnar.

La reencarnación nos aclara con meridiana lucidez el hecho de que las obras no son grandes o pequeñas por su difusión, magnitud o propaganda sino que las realizaciones del ser humano son tanto más importantes cuanto más cercanas se encuentran a las leyes de Dios y a los parámetros del amor al prójimo.

Las leyes divinas, como elemento de justicia perfecta que Dios ha puesto para el progreso y evolución del espíritu, nos permiten comprender que cada vida es una nueva oportunidad; una oportunidad que no todo espíritu posee y que es preciso agradecer a Dios. Una oportunidad para progresar, con todo lo que esto conlleva: superación de nuestras imperfecciones y de las pruebas que se nos presentan, algunas quizás muy dolorosas.

Es por ello que cada espíritu debe analizar no sólo las consecuencias de sus actos sino cómo se siente espiritualmente cuando está trabajando en el bien y cuando se justifica ante la inactividad argumentando que no hace nada malo ni incorrecto. El "no hacer nada malo" significa un grado de responsabilidad importante pues se está desaprovechando una importante oportunidad para progresar que quizás otro espíritu que podría haber venido en nuestro lugar no la hubiera desperdiciado.

Son muchas las necesidades de progreso de los espíritus, y son muchos los que queriendo venir a progresar a la tierra no les es permitido por su condición; por ello hemos de valorar la gran ayuda que se nos ofrece permitiéndonos tomar un cuerpo físico que nos ayude a progresar espiritualmente y liberarnos así del error y del dolor, forjándonos un futuro más feliz, más dichoso y prometedor para nuestra evolución.

Así pues, no importa tanto saber con exactitud ¿qué hemos

venido a hacer?, como el hacer las cosas correctamente. Trabajando en nuestra propia superación personal y en la ayuda al prójimo tenemos realizado nuestro compromiso pues, tarde o temprano este último se presentará ante nosotros y estaremos preparados para afrontarlo con garantías de éxito.

Los retos personales que todo espíritu se planifica antes de encarnar son a veces nuestra salvación, pues si no fuéramos capaces de exigirnos a nosotros mismos nunca avanzaríamos en el camino de la evolución. Todos sabemos que el destino del ser humano es la felicidad y la perfección espiritual. Partiendo de la eternidad del espíritu no podemos dejar el trabajo de hoy para mañana pues si nos estancamos espiritualmente, el dolor y el sufrimiento actuarán como mecanismos depuradores de nuestra propia molición.

Siempre se argumenta que si tuviéramos el recuerdo de nuestras vidas pasadas podríamos saber con exactitud qué debemos hacer. Esto no es cierto pues, el acceso a este conocimiento sería francamente perjudicial para nosotros ya que nuestra condición moral es incipiente y con gran facilidad seríamos presa fácil del desequilibrio psíquico y espiritual que nos produciría el descubrimiento de nuestros errores del pasado. Cuando la Justicia Divina y sus leyes perfectas han impedido este conocimiento en las primeras etapas evolutivas del ser no es por casualidad, obedece sin duda a una protección temporal para los espíritus endeudados, de forma que, cada vida representa para ellos una oportunidad de progreso inmejorable que les permita avanzar sin el lastre de los errores cometidos.

Es por todo lo expuesto que el sentido de nuestra vida y de nuestra existencia debe estar unido siempre a las leyes de Dios, a las leyes del amor y del progreso espiritual. No importa tanto conocer esas leyes; lo que verdaderamente importa es "oír la voz de nuestra conciencia" pues es precisamente allí donde está escrita la ley de Dios.

A.L.L.F.

Mediumnidad y Espiritismo

PERFECCIÓN DE LA MEDIUMNIDAD

¿Cuál es el médium que podríamos llamar perfecto? Perfecto ¡Ah! Vosotros sabéis que la perfección no está en la tierra, de otro modo no estaríais en ella; decid pues médium bueno y esto será ya mucho, porque son raros. Sería médium perfecto aquél a quien los malos espíritus no se hubieran atrevido jamás a hacer una tentativa para engañarle; el mejor es aquél que, no simpatizando sino con buenos espíritus, ha sido engañado menos veces. “El libro de los Médiums”, Influencia moral del médium, Capítulo XX.

Como siempre los textos de Allan Kardec nos llevan a la reflexión y nos recuerdan la necesidad de someter al estudio y análisis todas las manifestaciones que tienen relación con la mediumnidad, único modo de prevenirnos para ser engañados las menos veces posibles y no caer así en el juego cotidiano de los espíritus que se satisfacen con el fracaso del médium y con llevarle al ridículo si éste no se percata de su error.

Todos los médiums hemos de estar precavidos de esta enseñanza del maestro para estar siempre del lado de la prudencia y de la humildad, a fin de que nunca lleguemos a creernos que todo lo que viene a través de nuestra mediumnidad sea acertado. Los errores a veces pueden ser mínimos, pero hasta de éstos hemos de darnos

cuenta para que no se conviertan con el tiempo en algo más grande, llegando a pecar de un exceso de confianza y entonces perder el sentido común, la lógica y vernos dentro de una maraña de la que sea muy difícil salir.

El médium corre muchos riesgos, unas veces porque no goce de la credibilidad de aquellos que pueden compartir sus trabajos, otra por todo lo contrario, por tener una absoluta confianza y se le den demasiadas atribuciones. Ambas posturas son incorrectas, lo mejor es siempre el término medio, procurar no perder la facultad de análisis y de razonamiento, para no caer ni en el fanatismo, ni en la fantasía, ni tampoco en el escepticismo por sistema.

Es por ello que el médium tiene un trabajo muy delicado, no puede dejarse llevar, por esa serie de influencias que a menudo se hayan a su alrededor, unas visibles y otras invisibles. He aquí la gran dificultad que entraña que el médium se mantenga al margen de falsas comunicaciones y de la injerencia de entidades que pueden llevarle a la falta de control de su mediumnidad y por tanto, de los trabajos que realiza. En nuestro plano la perfección de la mediumnidad estribaría en eso, en ser engañado las menos veces posibles, puesto que somos espíritus con un mayor o menor grado de evolución, dentro del que se puede alcanzar en un planeta de la categoría que tiene el nuestro.

Por tanto el médium para encaminarse adecuadamente no ha de perder nunca de vista la medida de la prudencia, comprendiendo que incluso en muchas ocasiones, aun estando impulsado por la mejor voluntad, puede equivocarse, dando paso a su animismo o a un buen número de ideas que flotan en el subconsciente, ideas que afloran con mucha facilidad en los trabajos de comunicación y que podemos pensar que vienen del lado de los espíritus.

Saber rechazar influencias que podemos sospechar que no son buenas es un buen ejercicio, los buenos espíritus no se enfadan, ni se

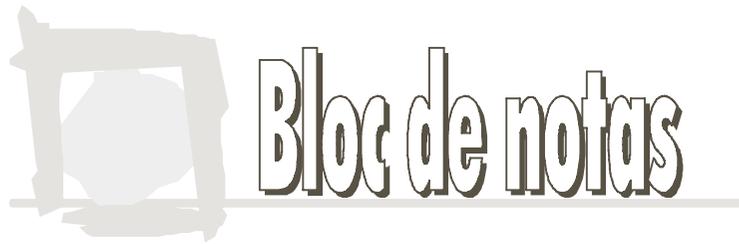
apartan de nosotros si de verdad quieren transmitirnos una idea que sea para nuestro provecho, saben esperar y aguardar el momento más idóneo. Mientras que los malos espíritus se cansan y se aburren si no les damos cobijo. Este es un buen ejercicio para librarse de muchas influencias cuando el médium se presta con facilidad a todo tipo de comunicaciones o trabajos, pues puede convertirse en presa favorita de esa parte negativa que se satisface en crear confusión y traer de cabeza al médium inexperto y quizás impaciente por su labor mediúmnica.

Ningún médium puede estar seguro de que nunca se le ha engañado, porque eso sería la perfección y como ya hemos visto no existe la perfección en la Tierra, en ningún aspecto que lo analicemos, todo está en constante evolución y caminamos hacia mejores estadios de luz y perfección a medida que vamos trabajando y quitándonos entorpecimientos e imperfecciones de nuestro yo.

Pero Allan Kardec va más lejos aún cuando expresa, “decid más bien médium bueno, que son raros”. Esto refleja la gran dificultad que encierra todo tipo de mediumnidad, y que exige de la misma grandes dosis de humildad y de sentido común. No estamos criticando a los médiums ni mucho menos discrepando de su buena voluntad, sino que hacemos hincapié en que más bien debido a nuestro grado de evolución nos es muy difícil elevar la mediumnidad al grado de perfección al que sin duda todos aspiramos. Pero por el hecho de que los espíritus vengan a nosotros y puedan comunicarse esto no quiere decir que siempre lo hagan aquellos que debieran y que estemos capacitados para expresar fielmente lo que su pensamiento dicta.

Es por ello que hemos recordado este párrafo del libro de los médiums para que la vanidad y el orgullo no nos impidan percatarnos de que no estamos exentos de errores y que si nunca los localizamos, quiere decir que en más de una ocasión podemos estar siendo engañados.

F.H.H.



Discriminación y xenofobia

El problema que vamos a tratar este mes surge como un brote de mala hierba cuando menos nos lo esperamos. La actualidad hace que las noticias sobre discriminación de raza, sexo o condición social ocupen las primeras páginas de los periódicos de todo el mundo, causando perplejidad y alarma social. Por definición, la xenofobia significa: "Odio, repugnancia u hostilidad hacia los extranjeros".

Si analizamos el pasado desde esta perspectiva, nos encontramos con momentos en la historia en los que se han impuesto las posturas intransigentes y radicales, bien a nivel de razas como es el caso de la esclavitud; a un nivel religioso con el rechazo a otras confesiones religiosas; político con la imposición de una sola ideología; y a nivel social con la discriminación de aquellos que no pertenecen a un estatus social y económico alto, por poner algún ejemplo. Muchas de las posturas que se defendían y practicaban en la noche de los tiempos todavía en la actualidad se mantienen como argumentos legítimamente defendibles, lo cual demuestra nuestro atraso evolutivo y la condición espiritual del planeta en que vivimos.

Para poder entender dichas situaciones totalmente injustas y discriminatorias, hemos de partir de la base que perte-

necemos todavía a un mundo de "expiación y prueba", donde predomina la naturaleza animal sobre la espiritual. El desconocimiento de las leyes divinas incrementado por el materialismo que impera hace que miremos sólo por nuestros intereses egoístas y no observemos la vida desde el plano de la transitoriedad, en un viaje que tiene un principio y un fin; también de que todos los seres humanos somos "hermanos" aunque no nos guste o no nos lo parezca, creados de una misma esencia divina.

No obstante, siempre han existido personas que han luchado por reestablecer el orden perdido y que se han opuesto a las injusticias. Ejemplos a lo largo de la historia no nos faltan, gentes que han derribado los muros de la intolerancia y el fanatismo más cruel, como Gandhi en la India luchando por su independencia pacífica; Martin Luther King en Estados Unidos trabajando por la igualdad de derechos entre blancos y negros; la madre Teresa de Calcuta defendiendo los derechos de los más pobres y con enfermedades terminales para que tuvieran unas atenciones dignas como se merece todo ser humano, y no morir abandonados ni tirados en las calles. Sin contar con el coraje de aquellos pensadores y científicos que aportaron conocimientos nuevos y que en un principio fueron severamente censurados por el poder establecido.

Sin ninguna duda la luz y la claridad a lo largo de la historia se ha abierto paso con muchísimas dificultades y entorpecimientos, las imperfecciones morales han hecho que el progreso haya sido lento y difícil. A poco que analicemos el entorno y los acontecimientos que están ocurriendo diariamente nos daremos cuenta de que pertenecemos a una escuela evolutiva todavía muy atrasada.

Sin embargo no podemos desmoralizarnos ni caer en el

pesimismo, esto sería un error. Gracias al conocimiento espiritual que nos proporciona la doctrina espírita podemos encontrar las respuestas y el consuelo a nuestras aflicciones. Esta doctrina maravillosa nos hace comprender que estamos, como ya apuntábamos anteriormente, en una etapa transitoria de nuestra evolución, que del mismo modo que actualmente pertenecemos a un mundo de expiación y prueba, en el futuro, dependiendo de nuestro esfuerzo podremos ganarnos el derecho a formar parte de un mundo de los denominados de "regeneración", donde no existen los brotes xenófobos, ni la intolerancia, ni la intransigencia propia de los planetas más atrasados. De hecho este planeta no está condenado a formar parte indefinidamente de los más atrasados, sino que en un momento determinado, cuando el Padre así lo determine, dará ese salto cualitativo que lo transforme en una morada llena de paz y fraternidad. Esto no es una utopía, como no lo es por ejemplo, la ley de reencarnación razonada y demostrada en la actualidad. Del mismo modo que nacemos y morimos, este planeta tendrá que nacer hacia otros caminos distintos a los actuales y que hoy día sólo pertenecen a pequeñas minorías que así lo comprenden y lo viven, independientemente de su raza, sexo o condición.

En definitiva, hemos de ser capaces de observar los problemas humanos desde una dimensión más elevada para que ni el desánimo ni el desaliento nos dominen. Las situaciones de la vida como es el caso de los brotes xenófobos hemos de verlos como pruebas que nos surgen en el camino y en los que no podemos dejarnos arrastrar por el odio ni por los deseos de venganza por muy justificados que nos parezcan.

ASOCIACIÓN PARAPSICOLÓGICA DE VALENCIA

Leyes Universales



Sebastián de Arauco

Riqueza y pobreza

La riqueza es una prueba difícil, prueba que habrá de pasar todo pobre de hoy, entre los cuales hay muchos ricos del ayer, de vidas anteriores, en cuyas vidas, han ido desarrollando en su psiquismo, el orgullo y la soberbia; orgullo y soberbia que la pobreza va diluyendo, ya que esas vidas oscuras y de dolor actúan como detorsorios del orgullo y la soberbia. Para triunfar en la dura prueba de la riqueza, necesario es liberarse de la esclavitud del dinero, no haciendo de él un fin sino un medio; comenzando por liberarse de lo superfluo, optar por un ideal de servicio a una causa noble, etc.

Sin embargo, una pobreza económica puede ser muy bien compensada por una riqueza moral; así como existe una pobreza moral, que ninguna riqueza económica podrá compensar jamás.

Todos anhelamos la felicidad. Todos, en un modo u otro, tratamos de alcanzarla. Pero, por nuestra ignorancia tomamos caminos equivocados, y cual espejismo la “vemos” y la imaginamos en la riqueza material o en la ostentación, ya en los placeres de toda índole que llevan a la exacerbación de los sentidos, conduciendo a la amargura del desengaño, del fracaso y de dolor.

La vida debería ser una constante felicidad, ya que hacia ese fin están orientadas las Leyes divinas. En los designios de Dios está, que la vida sea dichosa y feliz y no de penas y desdichas, cual acontece a una inmensa mayoría de los seres humanos de nuestro mundo. Porque, las cosas que hacen la vida verdaderamente feliz son muy sencillas y están al alcance de cualquiera.

Muy a menudo oímos que el pobre murmura del rico a quien envidia y se queja de su mala suerte que le distancia de cuanto, a su juicio, vale la pena en este mundo. Y ese modo de pensar, esa actitud mental desacertada, crea inconformidad, desasosiego y desaliento, que debilita las facultades mentales y amargan la vida. No obstante, si nos detenemos a inventariar las cosas verdaderamente necesarias para la vida, las en realidad valiosas; veremos que, ricos y pobres están poco más o menos al mismo nivel.

Tanto la riqueza como la pobreza son aspectos de la vida humana que el ser espiritual tiene que experimentar para el desarrollo de sus facultades. Por ello, ese aspecto de la vida, debemos considerarlo como transitorio y no apegarnos a ellos. En los tiempos actuales, una buena parte de los casos de riqueza y pobreza material, se deben al esfuerzo y diligencia de unos, así como abandono y negligencia de otros. Y casos hay en que la riqueza y la pobreza son de origen causal, o como pruebas a superar por el espíritu en determinadas vidas. Y la prueba de la riqueza, es la que más temen los espíritus más evolucionados, prueba que posponen lo más que les es posible; pero que, por ella tienen que pasar.

Las pruebas y vicisitudes de la vida en sus diversos aspectos, son la gimnasia para el espíritu, para el desarrollo de sus facultades que facilitan su proceso evolutivo. Por ende, debemos sobreponernos a las pruebas y vicisitudes que la vida nos pre-

sente, con firme determinación de superarlas. Esto es importante. Toda vicisitud y prueba superada ya, dejará de afectarnos, por molesta o difícil que ella sea. Son como las lecciones que en la escuela presentan a los niños, y que, mientras no la aprendan les es difícil; pero, una vez aprendida, ya les es fácil. Así mismo nos acontece a los adultos en la escuela de la vida. Por ello, es necesario no dar cabida nunca al desánimo, porque éste incapacita para actuar acertadamente en todos los problemas de la vida.

Demostrado está que, hay ricos-pobres y pobres-ricos. El rico que sólo vive para sí y sus riquezas, que está enteramente envuelto en sí mismo, es un enfermo psíquico, un psicópata que ignora su condición; por lo que vive amargado por su misma condición egoísta que le mantiene en constante desarmonía, consecuencia de su pobreza mental egoística.

Mientras que el pobre de bienes materiales, que vive en paz consigo mismo, que no envidia la posición económica de los demás (esto no significa que no deba tener ambición de progreso), que ama a su trabajo y lo realiza con gusto, que no sea esclavo de vicios y que tenga buenos sentimientos y pensamientos; posee una riqueza que vale más que la fortuna material. Porque, con esa actitud se mantendrá en armonía mental-emocional, generadora de paz y felicidad.

La mejor riqueza que debemos ambicionar y que podemos conquistar, es la paz y la armonía de vivir, y para lo cual, la adquisición del conocimiento mucho puede ayudarnos. Y esa paz y armonía no se consiguen con dinero, sino con amor.

La pobreza honrada y bien llevada, no es obstáculo para la felicidad, antes al contrario. El obstáculo está en la actitud mental desacertada que se adopte, como queda explicado.

EL Valor del Ejemplo

EXPERIENCIAS

Todas las personas vivimos múltiples situaciones que nos invitan a la reflexión, que de alguna forma nos hacen ver que estamos en esta vida de paso y que lo importante es saber aprovechar estas vivencias y extraer las enseñanzas que indudablemente todas conllevan.

Sin embargo, no siempre a primera vista sabemos comprender el porqué y para qué de ciertos acontecimientos, sobre todo si estos vienen acompañados de aspectos tristes o dolorosos que pondrán a prueba nuestra fortaleza y entereza a la hora de afrontarlos y sobrellevarlos de la mejor manera posible.

En esos momentos la fe y la esperanza son fundamentales y será preciso mantenerlas para no vernos afectados por los fantasmas de la duda, la incertidumbre, el pesimismo o la idea del fracaso. De otro modo serán las circunstancias las que nos dominen ya que veremos únicamente el lado oscuro, lo negativo y de ningún modo abriremos nuestra mente y corazón a las posibles enseñanzas y valores que podamos desarrollar en esas situaciones.

Es indudable que las experiencias que vivimos en nuestra propia carne nos marcan mucho más que las que viven aquellos que nos rodean, sin embargo también es positivo saber reconocer y valorar aquellas circunstancias que atraviesan los demás para, en la medida de lo posible, enriquecernos espiritualmente y sensibilizarnos ante problemas ajenos. Así, estaremos más predispuestos a ayudarles y apoyarles en esos momentos difíciles en los que tanto se necesita de la amistad y solidaridad, pues de ese modo podrán afrontarlos con una mayor esperanza y sensación de estar respaldados por personas que se preocupan por ellos.

Por lo general, el ser espiritual antes de encarnar conoce muy bien su programa de trabajo, además siempre se encuentra suficientemente preparado para desenvolverlo con éxito, sin embargo una vez nos hallamos con materia, son diversos los obstáculos y dificultades a los que hemos de enfrentarnos para conseguir cumplir, al menos, una parte importante de ese compromiso espiritual. La Providencia Divina concedora de nuestras limitaciones una vez estamos encarnados, nos ofrece pruebas, situaciones y ayuda suficiente para que poco a poco, si nos encontramos predispuestos y con la mejor voluntad, vayamos acercándonos a la consecución de esos objetivos que nos han traído a la tierra.

Resulta muy conveniente reconocer en qué situación nos encontramos en este momento, si estamos cumpliendo o no con aquello que hemos venido a realizar, es más podríamos decir que el primer paso sería plantearnos si sabemos a qué hemos venido, si las metas y objetivos que actualmente mantenemos pueden acercarse más o menos a ese compromiso espi-

ritual que adquirimos antes de encarnar. Nuestra conciencia nos puede servir de gran ayuda pues si aprendemos a escucharla nos transmitirá de diversas formas, generalmente mediante una mayor o menor satisfacción interna, si estamos en el camino correcto o debemos replanteárnoslo.

A veces, quizás movidos por nuestros propios deseos y gustos egoístas, tomamos actitudes y determinaciones que nos pueden llevar a cometer errores más o menos evidentes. Lo importante en esos casos sería saber entender que podemos enmendarlos y reconducir nuestra existencia hacia caminos mucho más gratificantes, tanto para nosotros como para los que nos rodean. Si comprendemos que ciertas actitudes o comportamientos nos perjudican y en cambio otros nos benefician lo más normal será tender siempre hacia la consecución de estos últimos.

El tiempo pasa deprisa y el día de mañana tendremos que dar cuentas de lo mucho o poco que hemos aprovechado nuestra existencia, del bien y del mal que hayamos hecho y también del bien que podríamos haber realizado y por comodidad dejamos de hacer.

“Al que más se le da más se le exigirá”. A nosotros, por el hecho de contar con unos conocimientos espirituales y por pertenecer a una determinada ideología, contamos hasta cierto punto con un apoyo importante pues sabemos que nuestra vida tiene un porqué y un para qué y que todo lo que tenemos, en sentido material, es algo que nos han prestado para hacer el mejor uso de ello y cuando tengamos que devolverlo deberíamos acompañarlo de los correspondientes beneficios, como en la parábola de los talentos.

Son diversas las recomendaciones que nos hacen desde nuestras ideologías en dirección a hacer el bien, a implicarnos en diversas labores humanitarias y solidarias aunque también es cierto que muchas veces las desoímos o no nos hayamos lo suficientemente motivados para actuar en consecuencia. No podemos quedar impasibles ante tanta necesidad de todo tipo como existe hoy día, en una era donde existe tanta tecnología y conocimientos, paradójicamente siguen existiendo tantas situaciones desoladoras: hambre, guerras, violencia... aunque quizás el peor mal que siempre ha padecido la humanidad hoy día se halla todavía muy incentivado: el egoísmo.

Si las personas fuéramos menos egoístas a buen seguro que sabríamos ponernos en el lugar de los demás para saber lo mucho que nos necesitan y lo importante que puede ser nuestra ayuda por pequeña que pueda parecer, recordemos el refrán: “Hace más el que quiere que el que puede”.

Comprender lo anterior supone una actitud activa por nuestra parte, sobre todo si no tenemos esa iniciativa inicial de ayudar nada más ver una necesidad, pues en ese caso es preciso motivarse continuamente procurando esforzarse al máximo para hacer lo necesario en cada momento y lugar. Significa, así mismo saber renunciar a muchos de nuestros gustos y deseos en beneficio de los demás, pues en la misma medida que seamos capaces de ofrecer algo nuestro, nos encontraremos en predisposición de percibir la satisfacción interior por el trabajo bien hecho y junto a la certeza de encontrarnos en el camino correcto.

F.M.B.



DIOS DE AMOR

“Señor, que ves el recinto
del alma atribulada,
y con la sola mirada
impones serenidad,
extendiendo tu bondad
sobre tu criatura amada”.

“Señor que inspiras al alma
este amor ineludible,
que atesorado un instante
para siempre nos invade,
y nos envuelve y expande
en un halo perdurable”.

“¡Padre!, que estás en los cielos
asistiendo lo creado,
por el amor emanado
de tu infinita potencia,
amor que es vigencia
de eternidad, sin pasado”.

“Señor, que enciendes la luz,
donde sólo oscuridad
percibe la humanidad,
empeñada en combatir
a ese ser que en su sufrir
no alcanza la claridad”.

“Señor, que no desheredas
a los seres que has creado,
habiéndolo proporcionado
a todo ser tanta enmienda,
bastando que se arrepienta
del error de su pasado”.

“¡Padre!, que alumbras al justo
con la luz cierta y segura,
y que a su obra procuras
la sublime claridad
de sufrir la adversidad
con serenidad y altura”.

“¡Padre!, que extiendes tus alas
de infinita comprensión,
sobre la honda palpación
que nace en los corazones
que atesoran ilusiones
de elevada idealidad”.

“¡Padre!, que inflamas las almas
de los buenos de este mundo,
y en ellos nace el impulso
de tu amorosa asistencia,
como grito en las conciencias
que despierta al amor”.

“¡Padre!, que así depositas
la semilla que germina,
de una sagrada doctrina
que hermana a todos los seres,
que hace nacer los deberes
de mutua ayuda en la vida”.

“¡Padre!, que así vas fundiendo
el corazón de tus hijos,
procurándoles abrigo
de inspiración amorosa,
que nace en quien se destroza
por el dolor de su hermano,
y tendiéndole sus manos

se esfuerza por su mejora,
entregándole sus horas
de balsámico reposo
con el importe grandioso
de sentirse en ti asistido”.

“¡Padre!, recoge mi canto,
como plegaria que surge
de un instante de vislumbre
de tu celestial amor,
y perdona si el dolor
ha sido mi inspiración,
pero sólo hubo ilación
en mis ideas y canto,
cuando vislumbre tu arcano
en que, toda la creación,
por ser ella todo amor,
se conmueve en sus hondones
con un único temblor,
que el universo sacude
ante el mínimo dolor”.

Hermandad inalterable
de todo lo que has creado,
que en el instante sagrado
de la arcana gestación,
se tradujo en ley de amor
de inviolable estatuición.

CARLOS MANCO



Artículo Libre



NUEVOS TIEMPOS

Cuando en el siglo XIX comienzan a suceder prácticamente por todo el mundo de forma simultánea las manifestaciones espíritas, la sociedad siente curiosidad por estos fenómenos y muchos atraídos por ellos comienzan un camino de investigación para buscar las claves que rigen dichos fenómenos. Como es sabido importantes personalidades de la época volcaron sus esfuerzos para tratar de extraer un poco de luz y dieron importantes argumentos para fuesen entendidos con naturalidad dentro de las leyes que rigen el Universo.

Allan Kardec codificador de estas manifestaciones, sentó las bases de lo que se daría en llamar Doctrina Espírita y dejó abierta a ésta los nuevos avances de la ciencia y situaciones que pudieran engrandecerla, él sabía que no estaba todo dicho y que quedaba un importante camino por recorrer para que pudiera ser respetada y aceptada por la sociedad.

Cuando la luz trata de abrirse camino en las

tinieblas surgen todo tipo de obstáculos para enturbiarla e impedir que ésta llegue al ser humano con toda su limpieza, las fuerzas negativas se encargan de ello y nosotros en la mayoría de las ocasiones ni nos percatamos de ello. El camino recorrido por el espiritismo en el último siglo y medio está lleno de estos entorpecimientos que, unas veces provocados desde el exterior por personas y estamentos de poder social y otras por los propios espiritistas, con conductas que están muy distantes de los postulados que nuestra doctrina predica, han creado una falsa imagen de lo que en realidad es y pretende.

Es necesario actuar con celeridad para que se restablezca la auténtica imagen de esta doctrina, muchas personas en esta sociedad se ven necesitadas de ayuda porque viven situaciones que sus religiones no pueden explicar. El conocimiento espiritual que nosotros podemos ofrecerles les ayudaría sin duda alguna pero existen esas barreras de las que hemos hablado antes que se lo impiden. Se nos ve como algo raro y hasta exótico y debemos mostrar una imagen de normalidad, de personas de fuertes convicciones morales y espirituales, siempre dispuestas a ofrecer esa mano amiga en los momentos difíciles hacia aquellos que nos rodean y con quienes más de cerca convivimos.

Pero cómo ayudar si están por medio estas situaciones que actúan como una losa sobre nosotros y sobre ellos. A mi juicio creo que no es el momento de los razonamientos y del conocimiento sino el de la puesta en práctica de todo lo aprendido si queremos ser aceptados y reconocidos en la

sociedad que en estos momentos nos ha tocado vivir. Porque ya todo el mundo está cansado de oír palabras bonitas; necesitan de hechos que de verdad les lleven a hacerse nuevos planteamientos que ahora no son capaces de hacer. Al igual que cuando surge el espiritismo la mediumnidad de efectos físicos fue un potente acicate que ayudó a despertar a este conocimiento a muchos, ahora estamos en una etapa en la que es necesario el ejemplo por encima de todo para que sea después de éste cuando las gentes se pregunten por qué, qué situaciones nos motivan a actuar de esa forma.

Si somos capaces de establecer líneas de actuación, capaces de incidir en el corazón de aquellos con quienes convivimos, estaremos abriendo nuevos caminos que sin duda alguna tendrán su fruto y para nosotros serán un aliciente en nuestra vida diaria pues constituirán la puesta en práctica de las lecciones que hemos estudiado a la vez que serán un magnífico test de nuestra situación interna, de nuestro grado de espiritualidad. Estas líneas basadas en la caridad fraterna hacia nuestros hermanos ofreciéndoles el apoyo del que en estos momentos carecen, mitigar en lo posible la precariedad material, la falta de lo básico para vivir y el apoyo necesario que estas personas puedan necesitar para salir adelante podrían ser para nosotros excelentes herramientas de trabajo para realizar nuestra misión espiritual.

Cada grupo se encuentra en una situación y tiene sus propias características por lo que no se puede dar una receta mágica para todos pues sería

un error, por eso cada uno desde su situación y observando su entorno debe ser capaz de percatarse de esas necesidades que carece la sociedad más próxima a él. Creo que ya hay algunos grupos realizando éste tipo de labores y que los resultados son muy evidentes pues tienen ganado el respeto y la admiración de aquellos con quienes conviven. Qué mejor ejemplo podemos ofrecer que el de la caridad.

Recordemos una frase celebre del maestro: "No esconded la luz bajo el celemín". En los momentos que vivimos quizás, si no somos capaces de transmitir vivencias a nuestro alrededor, estemos incurriendo en este error que para nosotros constituye una grave responsabilidad, pues venimos con la misión de ofrecer luz y para ofrecerla hay que buscar el camino adecuado, pues si queremos hacerlo a nuestro modo, de la forma más cómoda, estaremos limitando este trabajo de una forma considerable; es momento de abrir las mentes y el corazón.

Seamos capaces de romper las barreras mentales que en numerosas ocasiones nos impiden ver la realidad que nos rodea y abramos nuestros corazones a este nuevo tiempo que nos ha tocado vivir, seamos conscientes de que el conocimiento es responsabilidad y obremos en consecuencia, que no tengamos que arrepentirnos nunca de las cosas que no hicimos, porque esta existencia marca en todos cuantos vivimos en estos momentos en la Tierra la posibilidad de un cambio definitivo en nuestra evolución espiritual.

A.M.D.

Recogiendo Opiniones

EL PATRIMONIO DEL ALMA

En ese conjunto de leyes que diversifican el desarrollo global de la misteriosa Obra de la Naturaleza, se encuentra inmersa esa ley universal que nos ampara y nos da a todos los seres humanos el derecho a la vida. Así como también lleva implícito, el obligado cumplimiento de que tenemos que aceptarnos tal como somos. Ya que, también por obra de esos misterios de la Naturaleza, y por razones que nosotros desconocemos, cada uno comparece ante la vida, con unas determinadas características personales, de las que algunas pudieran no ser de nuestro agrado, pero que tampoco las podemos cambiar. Aunque todos quisiéramos tener, una perfecta constitución física y un cuerpo elegante y bien proporcionado.

Pero, aparte de que la ciencia moderna pueda corregir ciertas deficiencias físicas, en la mayoría de los casos no nos queda más remedio que convivir y adaptarnos a nuestro propio cuerpo, tal como fue diseñado por la Madre Naturaleza. Pero no ocurre lo mismo en otros aspectos relaciona-

dos con nuestra persona, ya que esas mismas leyes nos otorgan otras competencias que nos permiten hacer y deshacer y tomar nuestras propias decisiones. Porque además de ese cuerpo físico, ese Poder Superior nos dotó de un alma, que por ser inmortal, no tiene límites en el tiempo y forma parte también de ese conjunto universal. Y lo mismo que en el cuerpo reside esa fuerza muscular que nos permite realizar el ejercicio necesario para el desarrollo de todas nuestras actividades, en el alma reside otra fuerza moral que nos pone en contacto con una serie de valores espirituales, que utilizados cada uno en el momento oportuno, garantizan la estabilidad y el equilibrio, en esa aventura permanente, a la que estamos todos sometidos, desde el momento que llegamos a la vida. Porque la vida es una lucha permanente, llena de contradicciones, que muchas veces tienen lugar dentro de nosotros mismos. Y ahí es precisamente, donde podemos decidir por nosotros mismos, y aplicar nuestro propios criterios. Y es lógico que nuestros criterios dependan en gran medida de la utilización que hagamos de ese conjunto de valores, que son patrimonio del alma, que a su vez son los que condicionan la racionalidad de nuestro pensar, la sensibilidad en nuestro modo de sentir y la prudencia en nuestro modo de obrar.

Porque, si observamos los comportamientos de esa gran diversidad de seres vivos que pueblan nuestro planeta, comprobaremos que, aunque no sean seres racionales, cada especie vive y responde a unas determinadas pautas de comportamiento. O sea, a esas características que a cada

especie de animales le imprime la Madre Naturaleza. En cambio, como a los seres humanos se nos dotó de la racionalidad y el conocimiento suficiente para que supiéramos distinguir cuándo estamos obrando bien, y cuándo obramos mal. A la par que nos concedió una especie de libertad vigilada, dentro de la cual, cada uno obramos a nuestro modo, aunque al final, todos tendremos que rendir cuentas.

Y esa es la razón de que dentro del género humano, haya muy distintas formas de obrar y de comportarse. Por eso, yo he querido recordar, que aunque podamos hacer muy poco por modificar nuestra constitución física, sí podemos hacer mucho por mejorar nuestra condición humana. Y tanto en el caso de que esa labor que desarrollamos sea aprobada o sea descalificada, tenemos que reconocer, que únicamente nosotros, somos los responsables del resultado final.

Porque, quizás sin pensar en ello, incluso sin darnos cuenta, en ese lento transcurrir de los días, somos nosotros mismos los que vamos elaborando nuestro propio perfil humano.

José García

*Extraído de la revista "LA HORA DE LA VERDAD"
nº 135 - Diciembre-99, editada por JÓVENES PASTORES.
ROS.*



La comodidad

La comodidad es uno de los defectos que más entorpecen en nuestro progreso espiritual, ya que éste se fundamenta en la iniciativa, la fuerza de voluntad, el entusiasmo, la alegría y sobre todo, el trabajo y esfuerzo de cada día, superando todas las pruebas que se pueden presentar en el camino espiritual.

La comodidad no es otra cosa que un deseo egoísta de no hacer ni un mínimo esfuerzo de cualquier tipo, por eso el primer paso para comprender esto es eliminar el egoísmo personal, cambiando hacia una actitud altruista. Y sobre todo, estando siempre en movimiento, analizando el comportamiento, esforzándonos en superar las experiencias y poner siempre el sentimiento en todo lo que hacemos.

Todos en algún momento hemos pensado "ahora no me apetece hacer esto, ya lo haré otro día". La comodidad nos sale con bastante frecuencia, desde que somos pequeños vivimos con ella, la vemos como algo natural y no le damos más importancia hasta el punto que nos acostumbramos a dejar las cosas para el último momento, lo que en más de una ocasión nos ha causado algún que otro problema por falta de tiempo, que desaprovechamos antes.

No debemos conformarnos con ser simplemente lo que somos, hacer lo que siempre hacemos. Debemos de marcarnos metas y objetivos claros en la vida, ya que podemos caer en la apatía, la pereza..., en muchas actitudes que nos hacen perder la ilusión por seguir adelante, por todo aquello que nos llena internamente.

Cada vez que nos venga a la cabeza la idea de dejar de actuar por desgana o algo parecido, lo mejor es ponernos rápidamente en funcionamiento y rechazar cualquier tipo de pensamiento de comodidad que haya en nosotros. Ya que la actitud que tengamos a nivel de pensamientos y sentimientos, es la que se verá reforzada en nuestro comportamiento, por eso es importante tener la mente activa por luchar y vencer la comodidad internamente.

Aquello que es positivo y merece la pena, necesita del esfuerzo personal, lo fácil y lo cómodo no nos reporta ningún beneficio ni nos hace sentir bien con nosotros mismos. Por eso, siempre debemos saber valorar las cosas más importantes, para trabajar con esfuerzo tratando de conseguirlas y uno de los aspectos más importantes en estos momentos en los que podemos poner mayor atención en el progreso espiritual y la felicidad, por ello vale la pena liberarnos de la comodidad y poner todo el entusiasmo y la fuerza de voluntad, y sobre todo, hacer sacrificios para conseguir estos objetivos tan importantes en nuestra vida.

Aprovechamos esta existencia, porque tal vez, sea la gran oportunidad que nos ofrece Dios en este mundo de expiación y prueba. Procuremos estar siempre en actividad hacia fines positivos, así sentimos la verdadera felicidad.

GRUPO PEQUES

La PRÁCTICA DIARIA

COLABORACIÓN

Conforme vamos creciendo, tanto material como espiritualmente, nos vamos dando cuenta de la verdadera importancia que tiene el trabajo que realiza nuestro protector espiritual, pero quizás nos falta comprender que de la actitud que adoptemos nosotros dependerá que su misión llegue a buen puerto, pues de la misma manera que nosotros adquirimos un compromiso antes de encarnar en la tierra, ellos lo adquieren al venir con nosotros.

Nuestros protectores vienen acompañándonos para hacernos más fácil nuestra vida en la tierra, para que podamos recurrir a ellos en cualquier momento de necesidad y sobre todo para que aceptemos que formamos parte de nosotros; es como la voz de nuestro subconsciente, la luz que vemos cuando estamos desamparados, la mano que siempre está tendida para recogerlos cuando hemos tropezado, en definitiva son quienes velan para que podamos cumplir con nuestra misión.

No nos equivoquemos, ellos están pendientes y observándonos para ayudarnos en cualquier momento,

pero somos nosotros quienes debemos de hacer nuestro trabajo, pues los protectores no pueden hacerlo. Nuestro deber es colaborar con ellos, para que su trabajo sea fructífero. Tenemos que conseguir que protector y encarnado sean una misma persona, un mismo pensamiento, una misma idea y sobre todo una misma meta. Para lograr esta conjunción hemos de dialogar constantemente con él, desde que nos levantamos hasta que nos acostamos.

Si nos concienciáramos de esto y lográsemos hacerlo diariamente, al final sería una cosa innata en nosotros y saldría espontáneamente, sin darnos cuenta, como si fuera un acto reflejo. Tengamos presente que en todo momento nuestro protector sabe qué necesitamos para superar las pruebas de cada día, si consiguiéramos esto que hemos comentado lograríamos superarlas con facilidad, pues seguiríamos sus consejos al pie de la letra.

Obviamente cuando esto no se consigue no es porque nuestro protector no ponga de su parte, sino porque nos dejamos llevar por nuestras imperfecciones y hacemos caso omiso de los consejos que él nos hace llegar a través de las intuiciones. Pensamos que somos autosuficientes y que con recurrir a él en los momentos de necesidad basta; y lo peor de todo es que estamos convencidos que es la manera correcta de actuar. Aquí vemos reflejada la ignorancia que poseemos así como la poca espiritualidad, pues al igual que debemos de corregir todas nuestras imperfecciones es también nuestro deber conseguir una buena comunicación con nuestro protector, y somos nosotros quienes debemos de comunicar y dar los pasos necesarios, pues ellos siempre esperan nuestra llamada.

Él nos conoce perfectamente y sabe cuáles son nuestras necesidades, por eso está constantemente ofreciéndonos sus consejos. Seguramente son situaciones parecidas a las que en su día, cuando estuvo encarnado, le sucedieron. Por eso hemos de estar alerta en todo momento, para poder recibirlos y ponerlos en práctica; esto junto al análisis diario de nuestro estado espiritual actual es más que suficiente para poder trabajar y superar cuantas vicisitudes nos surjan en el camino.

Claro está que nos tropezaremos y caeremos pero debemos de mantener siempre nuestro objetivo claro y no permitir que las fuerzas negativas nos influyan para rebelarnos y hacer culpable de nuestros errores a nuestro protector. Inmediatamente al tropiezo debemos de solicitar ayuda a nuestro hermano para que nos indique la manera más rápida de poder levantarnos y seguir sin vacilaciones por el camino trazado. La consolidación de nuestras ideas es clave para forjarnos un futuro próspero y seguro.

Así pues observamos como necesitamos uno del otro; nosotros necesitamos de sus intuiciones para progresar, ellos necesitan de nuestra colaboración para desempeñar con éxito su misión, pero sin lugar a dudas quien más necesita del otro somos los encarnados, puesto que nuestros protectores ya cumplieron sus objetivos cuando tuvieron materia y ahora se han ofrecido al padre para poder guiarnos por el sendero de la luz y del bien. Nuestra gratitud para con ellos debe de ser infinita debido a que todo cuanto hacen por nosotros no tiene "precio" (como solemos decir aquí en la tierra).

A.L.S.S.



RENOVACIÓN

Tras años de andadura
de recaídas casi diarias,
el que suscribe, sin holgura,
se reafirma en estas galias.

En sus luchas intestinas,
probando su conciencia amarga
pretende alzarse y atina
una ilusión que le embarga.

Es esa unión que nos invita
a caminar juntos en la siembra,
Amor y Caridad que nos cautiva
a perdonar cualquier ofensa.

Mantengamos la mente abierta
evitando la hostil actitud,
pues desde lo Alto siempre despiertan
al que mantiene la humilde inquietud.

Equilibrarse ante tanto parecer,
aunque es de humanos el errar,
levantémonos sin perecer,
pues sería de necios perseverar.

Ser útiles, ese es nuestro lema,
por encima de criterios y opiniones,
tendamos la mano al que recela
y ofrezcamos las mejores intenciones.

El ejemplo de unos a otros ha de valer,
que el error no domine nuestra mirada,
caminar unidos ha de prevalecer,
ante tanto sin sentido se impone la calma.

Allá donde haya un hermano
puede hacerse un beneficio,
basta tenderle la amiga mano
con sinceridad, sin artificio.

Quien más ayude será más feliz
no olvidemos las enseñanzas
de los mayores, nuestra raíz,
sigamos su ejemplo, sin añoranzas.

B.M.F.



COLABORANDO EN EQUIPO

El desarrollo y movimiento de la Federación Espírita Española depende en gran medida del trabajo individual de sus componentes. Estos componentes son fundamentalmente las instituciones federadas que forman su estructura, por ello es tan necesario que cada Asociación, Centro o Institución tome conciencia de la necesidad de colaboración y de trabajo, no sólo en su centro sino con todos los demás.

Toda institución dinámica, viva y que desee progresar debe empezar por ejercer una autocrítica positiva para saber dónde ha de mejorar y cuáles son los aspectos que hay que desarrollar en profundidad. Sólo de esta forma será posible no estancarse en el tiempo y avanzar de forma paulatina sin anquilosarse ni perecer por el inmovilismo de sus componentes.

Partiendo de esta autocrítica tan necesaria, debemos tener en cuenta que los órganos de representación de la Federación son sólo eso, representantes y coordinadores de un movimiento que debe funcionar por sí mismo. La Junta Directiva y la asamblea son responsables de coordinar y dirigir (ese es su trabajo); pero el movimiento, las rea-

lizaciones y las actividades corresponden a las Asociaciones y los Centros. Es triste comprobar el hecho de que algunas instituciones no contemplan todavía el trabajo conjunto.

Si sólomente nos centramos en el trabajo individual de nuestro Centro, nunca podremos exigir a la Federación realizaciones o avances constatables pues nosotros no estaremos colaborando de ninguna forma en esta realización.

A veces se confunde colaborar y trabajar en una obra con reclamar o exigir que se haga tal o cual cosa. Afortunadamente el trabajo da y quita razones a unos y otros. Es preciso pues colocarse en una actitud de trabajar por este movimiento pero no desde la exigencia a las instituciones que la dirigen sino desde el trabajo y las iniciativas que ayuden a que el movimiento avance y se consolide aportando en primer lugar nuestro esfuerzo personal en bien de todo el conjunto; sólo así estaremos en condiciones de exigir o reclamar que los demás también lo hagan.

Así pues deseamos que, con la mejor de las intenciones, antes de exigir, seamos capaces de ofrecer. Antes de reclamar seamos capaces de trabajar, y antes de solicitar lo que deben hacer en cualquier asunto la Junta Directiva de la FEE, aportemos nuestras iniciativas y nuestro trabajo en la realización que estamos solicitando, no sólo de palabra, sino de hecho.

Esta es la manera de encarar una organización unida, trabajando todos en el mismo fin y colaborando por el engrandecimiento de una doctrina y un movimiento de progreso.

REDACCIÓN

Flash informativo

Siempre resulta conveniente reflexionar sobre los diversos aspectos de la vida, en especial aquellos más problemáticos, intentando observar las implicaciones espirituales que puedan tener. En ocasiones esa reflexión conviene que sea en voz alta, conversando y dialogando con otras personas para intercambiar opiniones y enriquecernos con ese apoyo. A menudo, son las dudas o las pruebas las que nos conducen a estudiar las diferentes ideas de contenido espiritual para buscar una solución o explicación válida. Por otro lado todos sabemos que el estudio a nivel personal es importante, pero aún puede ser más provechoso si éste es compartido y contrastado con las ideas y experiencias de otras personas que piensan y sienten como nosotros.

Se aprende, a veces, mucho más conversando sobre un tema con otras personas, procurando valorar sus razonamientos y opiniones, que preocupándonos únicamente por estudiar las diversas obras de contenido espiritual que caigan en nuestras manos, sin desmerecer por ello ese trabajo de tantos escritores preocupados por estas cuestiones transcendentales. Ello no significa desmerecer la conveniencia de estudiar y leer, al contrario es importante, pero tampoco hemos de descuidar que a través de la convivencia y el diálogo se pueden transmitir sentimientos y pensamientos que de otro modo es más difícil.

No pueden haber normas para todos por eso es bueno que existan diversos modos de comunicación y aprendizaje: la palabra, la lectura, la experiencia... todas deben unirse para causar en nosotros ese progreso y entendimiento necesarios.

Por todo ello se continúa ofreciendo un ciclo de charlas coloquio sobre el conocimiento espiritual en Valencia y Villena. Se desarrollan en Valencia (los viernes a las 8,30 de la tarde) y en Villena (los sábados a las 7,30 de la tarde), en las respectivas asociaciones parapsicológicas de estas ciudades situadas en:

Valencia: (C/ Bellús, 2 -travesía calle Alboraya- Tel. 96-3934190).....

Villena: (C/ Manuel de Falla, 6 - Tel. 96-5802072).....

La entrada es libre y gratuita y están todos ustedes invitados.

El programa para marzo, abril y mayo de 2.000 es el siguiente:

Fechas en Valencia	Fechas en Villena	Títulos
03-03-00	04-03-00	Eutanasia y aborto.
10-03-00	11-03-00	Pensamientos y sentimientos. Fuerzas universales.
- - -	18-03-00	Desigualdades humanas.
24-03-00	25-03-00	Espiritismo. Filosofía de vida.
31-03-00	01-04-00	Facultades psíquicas y espirituales.
07-04-00	08-04-00	Formación de grupos espirituales.
14-04-00	15-04-00	La convivencia. Medio de progreso.
05-05-00	06-05-00	El fenómeno OVNI.
12-05-00	13-05-00	Las abducciones. (Fenómeno OVNI)
19-05-00	20-05-00	La sociedad del tercer milenio.
26-05-00	27-05-00	Conclusiones.



“LA VIDA ES UNA LARGA LECCIÓN DE HUMILDAD”

A lo largo de la vida es necesario que sucedan muchas y diversas pruebas para que por un medio u otro aprendamos. Todo pasa y todo llega, pero depende muchas veces de nosotros que ocurra antes o después y que suceda de uno u otro modo, rodeado de unas u otras circunstancias. Las situaciones no paran de sucederse; unas las observamos desde fuera y otras las vivimos dentro, y en éstas hemos de poner de nuestra parte para que se lleven a cabo. No hay que hundirse ni desanimarse cuando las cosas que transcurren no se comprenden, porque entonces estaremos empañando el cristal por el cual vemos y observamos todo aquello que nos rodea y nos será más difícil ver el modo en el que todo se va desarrollando y cómo llega a nosotros aquello ante lo que hemos de responder.

Es imprescindible tener una actitud positiva, de querer seguir adelante, de luchar, aceptando para el posterior análisis todo aquello que nuestros compañeros puedan aportarnos, sin tener una actitud egoísta ni querer llevar siempre la razón, ni ser el centro al que todos se dirigen pues es esencial atender al resto de personas con sus respectivas opiniones y posiciones.

No llegaremos a muy buen puerto si nos preocupamos

sólo por satisfacer nuestras necesidades, nuestros gustos, si nuestras prioridades son aspectos apartados del trabajo espiritual, del camino que hemos de seguir y que en su momento nos forjamos en un plano y ahora hay que seguir individual y grupalmente.

Para empezar a caminar correctamente es necesario tener una mínima dosis de humildad para reconocer cómo somos realmente y aceptar aquellos puntos débiles sobre los que hemos de trabajar y que hemos de cambiar para ir mejorando nuestra forma de ser, de pensar, para ir dando algún paso en el camino hacia la meta trazada. Y todo esto sin llegar a idealizarnos, a creernos superiores a los demás en cualquier aspecto, pues estamos aquí en la Tierra, con una materia como cualquier otra persona y con una labor a realizar y no sabemos de la exactitud de nuestro trabajo ni del grado de evolución que poseemos ni que poseen aquellos que nos rodean, ni tampoco hasta dónde hemos de dar para concluir la existencia con un aprobado. Depende pues en gran medida de aquello que estemos dispuestos a ver, a corregir, a dar,... el camino que avancemos o el tiempo que estemos estancados espiritualmente.

Estamos aquí para ayudarnos unos a otros, no para criticarnos y juzgarnos, y para ello hemos de conseguir entre todos una comunicación sincera y real, aclarar todo aquello que hasta este momento hemos evitado por uno u otro motivo.

En más de una ocasión todos habremos pensado en algo que no alcanzábamos a concebir tal y como se nos exponía, e incluso ante situaciones hemos dado excusas, hemos dicho las cosas de forma que no tuviésemos que dar explicaciones de nada, diciendo las cosas de la forma más neutral posible sin indicar tendencia alguna. O también interiormente procuramos ver las cosas del modo que a cada uno nos ha interesado en un momento dado, para no hacernos daño,

para no obligarnos a cambiar, para alargar el plazo de renovación interna, de enfrentamiento por diferentes direcciones de opiniones, por miedo al rechazo, al cambio o simplemente por comodidad o cobardía.

Pero llega un momento en que hemos de darnos cuenta de que esta situación lo único que hace es alargar las cosas, ralentizarlas y actuar de forma negativa ante la cantidad de cosas que hemos de responder, por tanto es esencial y obligación de todos darnos cuenta y aceptar como son las cosas realmente, lo que somos, lo que aparentamos, lo que fallamos y lo que hemos de cambiar.

La verdad es que hay situaciones que suceden más a menudo de lo que pensamos y no nos damos cuenta de ellas hasta que las cosas nos las planteamos de otro modo, llegando incluso a verlas inconscientemente de forma que tapamos aquello que no queremos ver, escuchar, disminuyendo su importancia hasta que sinceramente vemos que hemos estado engañándonos a nosotros mismos, por no querer afrontar las cosas en su momento y por no tener en cuenta aspectos que son importantes a la hora de llevar el día a día.

Sin humildad no conseguiremos nada pues es a partir de ahí donde podemos empezar a trabajar, a cambiar, a colaborar en lo que realmente nos sentimos partícipes.

Es cierto también que en esto como en otras muchas cosas la práctica no resulta tan fácil de aplicar como aparenta la teoría pues cada uno tenemos nuestros fallos, las cosas no suceden como nosotros deseamos, sino que siguen un ritmo justo y adecuado, y además se han de poner en práctica muchas cosas las cuales han de salir del interior de cada uno y esto se va haciendo según la medida en que se ven y se aceptan las cosas.

Incluso las circunstancias no suceden y ya está, sino que es un procedimiento largo y continuado, en la vida actual y en la sucesión de existencias y pruebas que pasamos y que nos quedan. En él se aprenden las enseñanzas, los valores... y no acaba ahí, sino que hemos de poner en práctica en cada momento aquellos conocimientos que poseemos, es un proceso muy dinámico y en el cual aquél que más sabe es aquél que más debe dar, puesto que espiritualmente posee una mayor responsabilidad en cuanto a calidad y cantidad de conocimientos.

Así es que analicémonos internamente, enfrentémonos a nosotros mismos para comprobar si puede más la sinceridad y la humildad frente al orgullo y la comodidad, y propongámonos dar un poquito más cada día a los demás.

Del mismo modo importante es tener en cuenta en todo momento que no podemos estar esperando a que el prójimo dé para que nosotros podamos devolver el bien que nos hiciera, pues en muchas ocasiones las pruebas se nos plantean de forma que podemos creer que son para los demás que nos rodean cuando somos nosotros los que hemos de reaccionar.

No pretendamos conseguir algo mirando desde las alturas como seres superiores a todo lo que acontece, pues la posibilidad de error es enorme ya que nuestros ojos no llegan a ver donde colocamos los pies en el avance ni qué es lo que pisamos.

Luchemos por cambiar todo aquello que creamos conveniente que hay que mejorar, que tenemos que mejorar y no nos fijemos tanto en lo que los demás suponemos que han de llevar a cabo, pues el camino que nos queda es muy largo y tenemos todavía muchas pruebas en las que demostrar y aprender muchas cosas.

M.I.F.